

Desde la calle

Abasionado por la figura de Edith Stein, el joven carmelita descalzo Francisco Javier Sancho, director del CITES de Ávila, se ha convertido en uno de los mayores especialistas en España de santa Teresa Benedicta de la Cruz. Codirector de sus obras completas y autor de diversos libros y artículos sobre su vida y escritos, Sancho estuvo hace poco en Barcelona para participar y dar su apoyo a la inauguración del nuevo Centro Edith Stein para universitarios.

P. Francisco Javier Sancho, o.c.d., especialista en Edith Stein y director del Centro Internacional Teresiano Sanjuanista de Ávila



«Edith Stein fue una buscadora incansable de la verdad»

—¿En qué sentido diría que Edith Stein es una referencia para el mundo de hoy?

—Creo que la respuesta a esta pregunta puede darse desde la situación real que hoy estamos viviendo. Edith Stein fue una buscadora incansable de la verdad, porque le preocupaba dar un sentido sólido a su existencia y al de la humanidad. Hoy sabemos, desde su trayectoria existencial y desde sus escritos, que esa búsqueda se centró en ayudar al hombre a descubrir y vivir su dignidad como persona humana. Desde ahí podríamos iniciar un discurso de su valor paradigmático para el mundo de hoy.

—¿Qué quiere decir Edith Stein al hablar de «volver a dignificar la condición humana»?

—Para Edith Stein la dignidad de la persona se centra principalmente en el desarrollo armónico de todo su ser: la necesidad de conocerse, la necesidad de crecer en libertad, la necesidad de vivir desde la dimensión espiritual que define al ser humano en relación consigo mismo, con los otros, con la creación y con Dios. Un ser humano que no crece en su interioridad y en su identidad, y que no conquista su libertad difícilmente puede vivir la armonía de su ser y la posibilidad de alcanzar la felicidad.

—¿Qué papel tienen los prejuicios,

los arquetipos y caricaturas, las imágenes falsas, ridículas de Dios en el mundo contemporáneo? ¿Edith Stein vivió algo parecido?

—Sin duda lo que más nos aleja de Dios son los «ídolos» o falsas imágenes, tanto las que nos pueden llegar a transmitir una institución o tradición, como la que podemos crearnos nosotros mismos por no saber ir al fondo auténtico de las cosas, y quedarnos en un análisis simplemente superficial o mediatizado. Edith Stein vivió este problema en negativo y en positivo. Es decir, de adolescente, cuando decide hacerse atea, lo hace según una imagen de «Dios» que ella había percibido y que no encajaba en sus esquemas de vida... Pero más tarde, cuando decide abrirse a la verdad, irá descubriendo que su imagen de Dios estaba fuertemente condicionada, tanto por el ambiente como por su «incapacidad» de ver más allá, muy marcada por prejuicios.

—Tradicionalmente se ha opuesto «mística» a «compromiso» o «acción». ¿Existe tal oposición? ¿Qué significa «mística» para Edith Stein?

—Ése es ciertamente uno de los grandes prejuicios que sigue teniendo aún hoy la mística. O se la contraponen a la acción, o se reduce única y exclusivamente a un estilo de vida alejado de la

realidad. Lo cierto es que los verdaderos místicos de todos los tiempos no encajan en esta visión, y su experiencia de Dios supuso un abrirse continuo a las exigencias del momento histórico, de las personas. Edith Stein vive esa misma dimensión, llegando a afirmar que «cuanto más fuerte es la atracción que nos conduce a Dios, más fuerte es la obligación de salir hacia el mundo para llevar allí la vida divina». Y eso implica acción social, defensa de los más desfavorecidos, etc.

—¿Qué diferencias ve entre el retorno a la interioridad, el auge de las parareligiones y la propuesta mística cristiana?

—Hay un hecho cada vez más constatable, y es que el hombre moderno se ha dado cuenta de que su vida ni se acaba ni se plenifica en el simple tener o poseer... De la propia naturaleza surge una llamada a algo más. Y la respuesta o solución sólo puede realizarse en el interior de la persona. De este hecho se están aprovechando muchos grupos y pseudoreligiones, ofreciendo la fuente de la felicidad desde el cultivo de una vida interior que, sin embargo, no llega a satisfacer plenamente, porque carece de contenidos sólidos y eternos. La propuesta cristiana se centra en una relación personal con un Dios que puede dar sentido absolutamente a todo. Ahí está su valor y su diferencia. El reto es que cada vez se vaya abriendo más camino a la experiencia personal con Dios.

Francesc Grané

Joan Carrera Planas
Obispo auxiliar de Barcelona

Haciendo balance

El año se nos va... Éstos son buenos días para un balance pastoral. ¿Sermos capaces de hacerlo con realismo y con esperanza, sin ira pero con capacidad de cambio? Las revisiones son útiles si se dirigen sobre todo a nosotros mismos, no a los demás. Y si se hacen con libertad de espíritu y con propósito de enmienda. Y, también, con una punta de imaginación creativa.

Este otoño ha salido en *La Civiltà Cattolica* un artículo bien documentado sobre la situación de España. Lo firma el jesuita Francesco Occhetta. No acierta en todo, claro: tenemos que reconocer, en su descargo, que la nuestra no es una sociedad fácil de analizar. Sin embargo, en conjunto, sale bastante airoso. Para nosotros, aún, tiene el valor añadido de la objetividad y del desapasionamiento. Es bueno saber cómo nos ven desde fuera. He aquí una pincelada socioeconómica, otra política y una tercera, un poco más intensa, eclesial.

La visión que ofrece Occhetta de nuestra sociedad es muy positiva, probablemente influida también por el cliché negativo de la España pre-democrática. Habla de un buen nivel de vida, de modernización de las infraestructuras, de crecimiento financiero e inmobiliario... Constata la aparición en torno a Madrid de un polo importante que relativiza la condición de motor económico de Barcelona y Cataluña. Pone de relieve los beneficios económicos de la inmigración y prevé que en los próximos años crecerá notablemente.

En cuanto a la política, habla de los dos modelos que coexisten: el centralista y el autonómico, con sus tensiones, evidenciadas en la discusión del nuevo Estatuto de Cataluña y en el boicot de los productos catalanes... Más complicado todavía, observa, es el tema vasco.

Pero pasemos a la problemática pastoral. Uno de los grandes cambios de la España actual señalados por Occhetta es el secularismo de las nuevas generaciones. Cita estadísticas recientes: en diez años, según éstas, que conocemos bien, el número de jóvenes que se declaran católicos ha bajado vertiginosamente. Y, más grave todavía, se va solidificando la imagen de un catolicismo vinculado por definición a una cultura de derechas, frente a un socialismo anticlerical. Bien lo sabemos... Es la nueva versión de antiguos episodios históricos. No es extraño que Occhetta acabe hablando de la urgencia de una reconciliación.

Seguiremos hablando de ello... Sin embargo, de momento, una reflexión: ¿no os hace pensar, este informe, en la situación de misión de nuestra Iglesia que exponía la última carta colectiva de los obispos de Cataluña?

Ahora mismo

Arrebato

Museo Diocesano de Lleida

Después de años de obras se ha inaugurado el nuevo y esperado Museo de Lleida Diocesano y Comarcal. Con 7.000 m² de superficie, expone casi un millar de piezas que recorren unos 2.000 años de historia de las comarcas leridanas, sin contar las más de 100.000 obras de arte que compondrán el ingente fondo del museo. Esta renovada instalación cultural, nacida en el siglo XXI por iniciativa del obispo Messeguer, es una muestra de que la Iglesia catalana se adapta al público del siglo XXI y divulga con unos criterios modernos, tal y como ya se hizo pocos años atrás con el Museo Episcopal de Vic, toda su riqueza artística.

En el caso de Lleida la reapertura y modernización del museo es todo un hito si tenemos en cuenta que la historia no ha tratado nada bien este obispado fronterizo. Varios conflictos bélicos y rebeliones han echado a perder gran parte de su patrimonio, y pesa ello lo que nos ha llegado es de una variedad y de un valor incalculables. Si hoy, pese a las polémicas y los litigios aún vigentes, tenemos este gran museo es gracias al esfuerzo colectivo, al buen entendimiento ejemplar que ha habido entre el obispado de Lleida y el resto de instituciones políticas, culturales y sociales de las comarcas de Ponent. El resultado es dignísimo.

Eduard Brufau